

DEVOCIONAL 1

SALMO 1

LA BIENAVENTURANZA ETERNA DEL HIJO DE DIOS



El Señor me les bendiga mis hermanos, entregamos este día en las manos del Creador, nuestro Padre celestial. Oremos.



Dios de la gloria
Te alabamos y te bendecimos
Gracias por tu amor y tu paz.
Gracias porque guardas para tus hijos
Una herencia inmarchitable,
Eterna, con poderosas promesas
Que nos darás, cuando nos glorifiques
Ven, Señor Jesús
Y llévanos a la casa del Padre,
Porque Tú nos hiciste esta promesa.
Padre, Tú nos concediste al Espíritu Santo
Como arras de la herencia gloriosa
Que nos has otorgado,
Bendito eres para siempre,
¡Aleluya!



Hermanos y hermanas, los invito a que adoren con libertad, en este poderoso cántico “Salmo 5”.



El nombre de este devocional “Salmo 1: La bienaventuranza eterna del hijo de Dios”.
Hermanos y hermanas, leamos juntos el Salmo 1:

- ¹ Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,
Ni estuvo en camino de pecadores,
Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
² Sino que en la ley de Jehová está su delicia,
Y en su ley medita de día y de noche.
³ Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,
Que da su fruto en su tiempo,
Y su hoja no cae;
Y todo lo que hace, prosperará.
⁴ No así los malos,
Que son como el tamo que arrebata el viento.
⁵ Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio,
Ni los pecadores en la congregación de los justos.
⁶ Porque Jehová conoce el camino de los justos;
Mas la senda de los malos perecerá.



la ley representa La Palabra de Dios y es la delicia del Rey David. ¿Qué significa que la Palabra de Dios sea una Delicia? En hebreo, el término “delicia o deleitarse” es חָפֵּז (*chêphets*) que, además de significar “deleite, cosas deseadas”, señala “algo valioso”; por lo tanto, el siervo David dice que la Palabra de Dios es algo muy valioso y deseable, en la cual se goza permanentemente.

El verdadero hijo de Dios siente en su alma y en su espíritu este deleite con la Palabra; por ello, la estudia, medita en ella de día y de noche, en todo tiempo; por ello, anhela la Palabra de Dios y no la cambia por nada, pues es la sabiduría excelsa de Dios, como dice Proverbios 3: 13-15:

- ¹³ Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría,
Y que obtiene la inteligencia;
¹⁴ Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata,
Y sus frutos más que el oro fino.
¹⁵ Más preciosa es que las piedras preciosas;
Y todo lo que puedes **desear**, no se puede comparar a ella.

En el versículo 15, el verbo “desear” es el mismo usado en el Salmo 1: 2, el cual en hebreo es חָפֵּז (*chêphets*). En Proverbios 8: 11, también se usa:

- ¹¹ Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas;
Y todo cuanto se puede **desear**, no es de compararse con ella.

Al comparar los versículos del Salmo 1 con estos de Proverbios, podemos concluir que cuando David dice en este Salmo 1, versículo 2, que la ley de Dios es su delicia, él está afirmando que la Palabra de Dios es todo lo que desea y anhela, pues es incomparable.

Es necesario que al leer el Salmo 1 nos preguntemos: ¿está hablando David para este tiempo, el siglo malo, para esta Tierra post-diluviana? Es muy fácil responder que sí. Pero la respuesta es no. La primera razón es que todas las Escrituras se centran en la eternidad, apuntan hacia el Reino eterno; es equivocada la interpretación de la Palabra de Dios para esta Tierra pasajera y efímera, bajo maldición y sujeta a vanidad (Ro 8), a corrupción, llena de pecado y de muerte; es errada la aplicación de la Palabra de Dios para la obtención de prosperidad material. Los que la interpretan para este mundo y la usan para lograr bienes materiales son los apóstatas que abandonaron la fe bíblica y la Palabra de Dios, para ser hijos de Jezabel, esclavos de la Perversa, la carne, para ser adoradores de los baales, los demonios y de Satanás; estos apóstatas ya fueron cortados por el Señor, en el juicio del desamparo, en una cuenta regresiva de 50 días; por eso, su destino es el Lago de Fuego.

La segunda razón por la cual David no está hablando para este tiempo, el siglo malo, para esta Tierra post-diluviana, es el contraste claro que plantea en el Salmo 1 entre los bienaventurados y los malos; veamos esto:

Los bienaventurados se describen en los versículos 1 al 3 y su ubicación temporal y futura es el Reino eterno. Por el contrario, los malos y pecadores se ubican en la perdición eterna en el Infierno, lo cual se describe en los versículos 4 al 6.

De los malos, el Señor dice a través de David que son como el tamo, es decir, el polvo, paja o pelusa muy menuda de varias semillas trilladas, como el trigo, el lino, etcétera. Y esta pelusa o paja es desechada y arrebatada por el viento (Sal 1: 4).

La evidencia contundente de la ubicación temporal futura de los malos son los versículos 5 y 6, en los cuales el Señor habla del juicio que tiene una proyección hasta el juicio del Gran Trono Blanco, pues en el versículo 6 dice “Mas la senda de los malos perecerá”; esto implica perdición en el Infierno para siempre.

Partiendo del contraste entre los malos y los bienaventurados, estos bienaventurados se ubican también en el futuro, que es salvación y disfrute de las promesas eternas, del Reino venidero, por causa de no haber andado en consejo de malos ni en camino de pecadores; por causa de haber amado la Palabra de Dios, haber meditado en ella, haberla estudiado, atesorado y haberse deleitado en ella todo el tiempo, de día y de noche. La evidencia de esto es el versículo 3, cuando dice “Y su hoja no cae”, lo cual significa que no es el tiempo del siglo malo, donde los árboles se marchitan y las hojas caen, sino el tiempo eterno, en que no habrá corrupción, no habrá muerte y se cumplirá que todo lo que hagamos será bueno y provechoso, como lo indica el significado de la palabra hebrea תָּלַח (tsâlach).

Este árbol plantado junto a corrientes de aguas rememora el árbol de la vida que está en medio de la calle de la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, pues Apocalipsis 22: 1-2: “Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. 2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones”. En esta traducción “sanidad” no es adecuada, porque en el Reino eterno no habrá enfermedad ni muerte; por lo tanto, el otro significado de la palabra griega θεραπεία (therapeia), “servidores”, es la que está acorde con el tiempo descrito en este pasaje de Apocalipsis 22: 1-5.

Tabla 1

Los bienaventurados vs. los pecadores, los malos

 LOS BIENAVENTURADOS	LOS MALOS. LOS PECADORES 
¹ Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado...	⁴ No así los malos, Que son como el tamo que arrebató el viento.
³ Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará. 	⁵ Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, Ni los pecadores en la congregación de los justos.
^{6a} Porque Jehová conoce el camino de los justos...	^{6b} Mas la senda de los malos perecerá. 

El fruto del que habla el versículo 3 se remite al cumplimiento de la fructificación en bendición, sin pecado y sin muerte, como parte de la promesa de la descendencia multiplicada eternamente, que el Señor le hizo a Adán en el huerto de Edén; pues en Génesis 2: dice: 8-10: ⁸Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.⁹Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; **también el árbol de vida** en medio del huerto...¹⁰Y salía de Edén **un río para** regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos”.



Dios ha guardado las promesas eternas que dio en Edén, cuando hizo el pacto con el primer Adán; pero este pecó y no se pudieron cumplir estas promesas, pues el hombre perdió los requisitos de la santidad y la inmortalidad, la eternidad de vida, para poder recibir las promesas. No obstante, el Señor ha prometido un tiempo glorioso, el Reino eterno, para que se cumplan las promesas eternas; de esta manera, podremos dar fruto, fructifica, llenar la Tierra y sojuzgarla, en completa santidad y bendición.

El método es arrepentirse de los pecados, recibir a Cristo en el corazón, nacer de nuevo para no andar en consejo de malos, en camino de pecadores ni sentarse en silla de escarnecedores. El método es recibir y guardar la Palabra eterna, anhelarla, gozarse y deleitarse en ella, amarla y meditar en ella de día y de noche; no como un acto religioso, sino como el tiempo en que estamos cerca del Señor, aprendiendo del Espíritu Santo, deleitándonos con y en la Palabra de Dios, en gozo, regocijo y acción de gracias.



Padre eterno, gracias por la obra redentora de tu Hijo amado Jesús.
Gracias porque me has hecho nacer de nuevo,
Me has dado las arras de tu Espíritu
Y me has hecho heredero y coheredero con Cristo.
Señor, que me deleite en tu Palabra,
Todos los días, mañana, tarde y noche,
Que medite en tu Palabra,
Para no pecar contra ti
Y estar en santidad para verte, Padre eterno
Te pido esto en el nombre poderoso de Jesús, amén, amén.



Ya estamos viendo que el día de la eternidad se acerca (Heb 10: 25); procura ser hallado por Cristo sin mancha, irreprochable y en paz (2 P 3: 14). Maranatha!